

REFLEXIONES SOBRE MITO Y PODER EN LA NOVELA: *EL SEÑOR PRESIDENTE* DE MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

ALCIBÍADES POLICARPO

Resumen.-*El presente análisis y estudio temático de la novela El señor presidente de don Miguel Ángel Asturias está hecho en base de reflexiones hechas por el rico contexto de la obra. Se trata de descifrar el pensamiento y visión del autor de la novela en la realidad histórica y mítica del pueblo guatemalteco y la trayectoria dictatorial como experiencia de muchos países latinoamericanos. Este estudio no es sistemático por lo que no sigue un orden de línea, pero sí una estructura temática entrelazada entre simple y compleja para dar énfasis a la condición del ser humano en su circunstancia múltiple.*

Palabras claves: Novela, mito, poder, Guatemala.

Summary -*The present analysis and thematic study of the novel El señor presidente, written by Miguel Angel Asturias, has been developed based on thoughtful reflexions because of the rich context of his work. This study tries to decipher the thoughts and vision of Asturias' novel of the historical and mythical reality of Guatemalan people, as well as to show the dictatorial trend as experienced in many Latin American countries. This study is not systematic, therefore does not follow a chronological events, but a thematic structure interlinked between simple and complex aspects in order to emphasize the human condition in its multiple circumstances.*

Key words: Novel, myth, power, Guatemala.

Conciencia – subconsciencia

Se nota en el primer párrafo de la novela, en forma simbólica, el surgir de la figura de *El señor presidente* como creación de conciencia en un mundo en que oscuridad y podredumbre se encuentran en estado subconsciente; como si después de la creación del cielo y del infierno, en el *Popol Vuh* (3ra. Parte), surgiera el Dios de la tierra con sus sacerdotes anunciando su presencia con el repique de campanas en la novela. Asimismo, cabe hacer notar que en todas las civilizaciones y sus respectivas mitologías, la luz aparece como creación de algo. En la novela *El señor presidente*, se nota este fenómeno cuando se anuncia: "...¡Alumbra, lumbré de alumbre, Luzbel de piedralumbre! Como zumbido de oídos persistía el rumor de las campanas a la oración, maldobestar de la luz en la sombra, de la sombra en la luz! ¡Alumbra, lumbré de alumbre, Luzbel de piedralumbre, sobre la podredumbre!"

La imagen del animal aparece en uno de los personajes, *el idiota* quien grita porque alguna vez oyó gritar, pero sin saber el propósito de ese eco desgarrador. Su grito es simple eco de algún borracho que como él, reclamaba la presencia de su madre. Se tiene así la idiotez y la borrachera en un mismo plano: "Pero el grito del idiota era el más triste. Partía el cielo. Era un grito largo, sonsacado, sin acento humano. Y los domingos caía en medio de aquella sociedad extraña un borracho que, dormido, reclamaba a su madre llorando como un niño."

La borrachera es un tema que frecuentemente se presenta en la novela. Es un estado subconsciente que peligrosamente ataca al ser hasta destruirlo por completo. Se nota este estado en la expresión del *Mosco*, otro de los personajes: "Yo, que perdí los ojos en una borrachera sin saber cómo, la pierna derecha en otra borrachera sin saber cuándo, y la otra en otra borrachera, víctima de un automóvil, sin saber dónde!..." El *Mosco* es así destruido física y mentalmente por su estado de opacidad mental causado por la borrachera que le priva de noción de lugar, tiempo y circunstancia.

Asturias muestra el estado de subconsciencia en el sueño, opio de los pobres, frente al de la conciencia no expresa en el párrafo del ejemplo, pero tácita por la proximidad por la realidad que se vive en el día. Parece que Asturias mirara a su pueblo como si éste no tuviera voluntad de salir de su estado infrahumano por temor a la responsabilidad de afrontar la realidad como existente y, por el contrario, prefiere vivir feliz a su manera en un mundo predeterminado, deseando lo que no tiene, culpando de esa carencia al mito eterno que lo sumerge conforme se nota en lo siguiente: "El Pelele seguía soñando y lo que no tuvo en la vida: un pedazo de cera para masticar como copal, un pirulí de menta, un estante de peces de colores y una madre que sobándole la pierna quebrada le cantara ¡sana, sana, culito de rana, siete peditos para vos y tu nana!, lo alcanzaba dormido en la basura."

El portal es el escenario de poder en sus niveles alto y bajo. En este último, se ve a los titiriteros que manipulan a los muñecos, pueblo para quien reír o llorar es lo mismo porque no tiene conocimiento de su significado. Es marioneta de una muerte desgraciada, que gesticula y hace muecas por no poder expresarse con palabras, fruto de la conciencia: "Sus títeres sólo habían reído y si alguna vez lloraron fue con muecas risueñas, sin la elocuencia del llanto, corriéndoles por las mejillas y anegando el piso del tabladillo de las alegres farsas con verdaderos ríos de lágrimas."

Asturias muestra no solamente la palabra frente a la mueca, sino frente al silencio también. Siendo la palabra el principio de toda expresión de la realidad que nos circunda, se nos muestra como conciencia y vida. El ser humano es así conciencia y su negación a ella es el mutismo, estado anterior a su creación que se muestra en la novela: "-Hablen, sigan hablando; no se callen, por lo que más quieran en el mundo; que el silencio me da miedo, tengo miedo, se me figura que una mano alargada en la sombra va a cogernos del cuello para estrangularnos!"

Genaro, otro de los personajes, abandona a *Fedina*. Ella solo representaba para él un instrumento sexual, su hijo no es su hijo, es solo de *Fedina*. Genaro es como una bestia con instintos primitivos que carece de conciencia y, por lo tanto, se expresa como algo extraño de la vida que en el pasado le diera calor. “-Por no dejar le diría el nombre, porque apenas estuvo entrada por salida. Allí, se le murió un muchachito que teníamos y eso la mediotrastornó.”

Aislamiento

Uno se encuentra frente a la creación de poder diabólico de *El señor presidente* con la oscuridad dejada, la podredumbre, los pordioseros privados del amor y caridad de una Iglesia indiferente unida al Estado en una ciudad que los sumerge y, de la cual son ellos sus únicos habitantes. Igualmente y aludiendo al libro *Popol Vuh*, las criaturas de ese libro de creación mítica son cegadas con neblina para impedir que vieran con mucha proyección. En la novela, en forma paralela se nota que esas criaturas son los pordioseros que se arrastran buscando su camino en la oscuridad. Desde un principio, en la novela, uno puede percibir la separación de *El señor presidente* frente a un pueblo de desdichados porque “Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en las sombras de la catedral helada, de paso hacia la Plaza de Armas; a lo largo de calles tan anchas como mareas, en la ciudad que se iba quedando ingrima y sola.”

La pobreza de esos seres se combina con la soledad en que se encuentran y aunque juntos físicamente, están tan separados espiritualmente por la desconfianza mutua para revelar sus propias miserias, única riqueza que guardan en común. Sin tener conciencia de la condición humana, el de estar solos entre muchos, estas criaturas viven ese eco en su condición infrahumana. Se describe en la novela: “Ni almohada ni confianza halló jamás esta familia de parientes del basurero. Se acostaban separados, sin desvestirse, y dormían como ladrones, con la cabeza en el costado de sus riquezas: desperdicios de carnes, zapatos rotos, cabos de candelas, puños de arroz cocido envuelto en periódicos viejos, naranjas y guineas pasadas.”

Los pordioseros, al caer prisioneros en una redada policial, muestran su pecado igual al original que privó a la humanidad de la gracia de Dios, pero en este caso es del favor de *El señor presidente*:... “madre de misericordia, esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados que caímos de leva...” Se nota en *El señor presidente* un estado de autoaislamiento frente a su pueblo. Tiene temores, no confía en nadie, cambia de lugar constantemente, vive en un mundo solitario alimentando su mente paranoica con enemigos imaginarios de los que se resguarda mediante: “Centinelas, fantasmas envueltos en ponchos de rayas, que en las ventanas de los cuarteles vecinos velaban en pie de guerra, como todas las noches, al cuidado del señor Presidente de la República, cuyo domicilio se ignoraba porque habitaba en las afueras de la ciudad muchas casas a la vez...”

Pelee es un adjetivo que se dice de alguien débil, incapaz de valerse por sí mismo y Asturias completa esa imagen describiendo otras, de objetos vulnerables, fragmentados, desintegrados que en nada ayudan a su protección. Por el contrario,

dan la idea de que no hay esperanzas para que este ser salga de ese estado de ostracismo social y económico, toda vez que es producto de una herencia contaminada de vicios y enfermedades que predeterminan su forma de vida. Igual que la imagen de la sordo muda y el borracho ocasional de los domingos Asturias muestra el engendro de seres desgraciados sin salvación en un ambiente corrompido por la ignorancia y esclavizados en un mundo de subconsciencia..."cubiertos de papeles, cueros, trapos, esqueletos de paraguas, alas de sombrero, cajas de cartón, pastas de libros, vidrios rotos, zapatos de lenguas abarquilladas al sol, cuellos, cascarras de huevos, algodones, sobras de comida...el Pelele seguía sonando." y "...en su agonía se juntaron la cabeza desproporcionada de su hijo-una cabezota redonda y con los dos carrillos como la luna-, las caras huesudas de todos los enfermos del hospital y los gestos de miedo, de asco, de hipo, de ansia, de vómito del caballero borracho."

El señor presidente se encuentra apartado de su pueblo hambriento. Lo único que lo une a esos millares de cartilagos es un bosque humano de agentes secretos que, como fantasmas, asustan hasta a los perros. Asimismo, parece que *el señor presidente* se transforma en otro de los dioses mitológicos mayas: Huracán, quien maneja a esa débil masa en la dirección que su viento sopla:

Todo le pareció fácil antes que ladraran los perros en el bosque monstruoso que separaba al señor Presidente de sus enemigos, bosques de árboles de orejas que al menor eco se revolvían como agitadas por el huracán. Ni una brizna de ruido quedaba leguas a la redonda con el hambre de aquellos millares de cartilagos. Los perros seguían ladrando. Una red de hilos invisibles, más invisibles que los hilos del telégrafo, comunicaba cada hoja con el señor Presidente, atento a lo que pasaba en las vísceras mas secretas de los ciudadanos.

La enajenación mental de otro personaje, la *Chabelona*, se mezcla con la enajenación familiar del general *Canales* y su hija *Camila* y la de estos con un tercero común su paraíso hogareño, desterrados de su propia casa... "la Chabelona vagaba con el cráneo roto, como fantasma entre las ruinas de aquel nido abandonado, en busca de la señorita.- ¡ja-ja-ja-ja!...reía ¡ji-ji-ji-ji! ¿Dónde se esconde, niña Camila...¡Ahí voy con tamaño cuero!..."

El señor presidente aparece muy pocas veces ante el público en un marco de miedo y de misterio el cual le rinde pleitesía mecánica. Él es parte de ese pueblo, era un don nadie, hijo de un don nadie y las palabras de ¡hijo del pueblo! le hieren porque le traen a la memoria sus días de infancia, pobre junto a su madre. Al despreciar a su pueblo se desprecia a sí mismo. De la forma como aparece, desaparece sin que nadie sepa como ante toda falsa alarma de un atentado, porque, como todo dictador, tiene la paranoia medida como estigma de muerte. Paralelamente, en el libro *Popol Vuh* el señor de la tierra, sus sacerdotes y sacrificadores no aparecen ante su pueblo cuando

se expresan oralmente; en *El señor presidente* igualmente... “El Presidente se dejaba ver agradecido con el pueblo que así correspondía a sus desvelos, aislado de todos, muy lejos, en el grupo de sus íntimos...-¡el pueblo lo reclama en el balcón, señor Presidente!- ¿...el pueblo?...-¡Hijo del pueblo...!... Lo que ninguno pudo decir fue por dónde y a qué hora desapareció el presidente!...” (96-97-99)

La educación es una de las puertas de ingreso al mundo de la conciencia. El estudiante, otro personaje ya tuberculoso recuerda que desde el primer día de colegio, de su ingreso al mundo de la conciencia, esta fue oscurecida y con ella su esperanza de saber. La educación, en la novela, solo tiene el propósito de juntar más víctimas ciegas para servir como tales a un poder destructor, el de *El señor presidente* porque... “Sólo el estudiante callaba los motivos de su prisión. Hablar de sus pulmones fatigados le dolía menos que decir mal de su país. Se deleitaba en sus dolencias físicas para olvidar que había visto la luz en un naufragio, que había visto la luz entre cadáveres, que había abierto los ojos en una escuela sin ventanas, donde al entrar le apagaron la lucecita de la fe y, en cambio, no le dieron nada: oscuridad, caos, confusión, melancolía astral de castrado.”

La cabeza y pensamiento del *señor presidente* son las armas del poder divino impuesto sobre el pueblo, en todos sus niveles, aún en su favorito *Cara de Ángel*, quien como su protector o Nahual es prácticamente su otro Yo. Así, al mismo tiempo, el señor Presidente vive esclavo de su mito de poder, apoderado y enajenado de sí mismo a la vez como dice *Cara de Ángel*: “- Y con lo que tenemos podemos vivir en cualquier parte; y vivir, lo que se llama vivir, que no es estar repitiendo a toda hora: pienso con la cabeza del señor Presidente, luego existo...”

Conciencia: El bien y el mal

Cara de Ángel tiene plena conciencia de lo que *El señor presidente* representa, pero se encuentra imposibilitado de expresarlo porque se condenaría si lo hiciera. *Cara de Ángel* es otro de esos instrumentos de fatales designios, incapaz de controlar. Puede más su instinto de conservación a la vida que la razón de expresar sus propios sentimientos por lo que se convierte en otro verdugo más de su dictador. En *Cara de Ángel* el bien y el mal se encuentran en lucha feroz, sin balance positivo porque: “Muy otro era el sentimiento que llevaba a *Cara de Ángel* a desaprobare en silencio, mordiéndose los labios, una tan ruin y diabólica imaginación. De buena gana se llegó a consentir protector del general, y por lo menos con cierto derecho sobre su hija, derecho que sentía sacrificado al verse, después de todo, en su papel de siempre, de instrumento ciego, en su puesto de esbirro, en su sitio de verdugo.”

Amor y caridad como carencia

El amor y la caridad son desconocidos en todos los niveles sociales y se hace más cruda esta situación en la relación entre los pordioseros. Estos también quieren mantener una jerarquía de poder en el tener más miserias que acumuladas los convierten cada vez más en un plano canino. De ellos se describe: “Nunca se supo que se socorrieran entre ellos; avaros de sus desperdicios, como todo mendigo, preferían darlos a los perros antes que a sus compañeros de infortunios.” Se hace

notar cómo la falta de amor y el exceso de crueldad en los opresores se expresa en la imagen de la puerta que parece humanizarse y emite el dolor no sentido por el hombre mientras Patachueca, otro de los mendigo, entra gritando-¡Viva Francia!, que significa ¡Viva la libertad! no expresada literalmente. La palabra libertad en boca del mendigo es incomprensible: ¿liberarse del mundo externo o de la cárcel que es seguridad? Es la expresión mordaz y satírica de Asturias: “En ese momento chirriaron las bisagras de la puerta que se abría como rajándose para dar paso a otro mendigo.” Sin embargo, no todo es maldad en *Cara de Ángel* ni todo es carencia de ese sentimiento. Así, se observa que ese sentimiento hacia Camila, fruto de la compasión que siente por ella, lo lleva a reflexionar bien y a realizar acciones de reivindicación por sus perversidades. Aún así, su integridad no es clara porque se ve la lucha interior que mantiene en constante dicotomía: “Al marcharse el mayor, *Cara de Ángel* se tocó para saber si era el mismo que a tantos había empujado hacia la muerte, el que ahora, ante el azul infrangible de la mañana, empujaba a un hombre hacia la vida.”

Asturias muestra la indiferencia y falta de caridad ante la angustia y el dolor del hombre, tanto a nivel divino como mundano, en que el grito por ser queda en las barreras de la subconsciencia que es lo único que une a los habitantes en sus sueños nocturnos y que, al reanudar el alba en un mundo de colmena, expresan su soledad ya sea debido a su estructura social o actividad dependiente sin creatividad productiva al igual que *el señor presidente*: “El *Pelete* huyó por las calles intestinales, estrechas y retorcidas de los suburbios de la ciudad, sin turbar con sus gritos desaforados la respiración del cielo ni el sueño de los habitantes, iguales en el espejo de la muerte, como desiguales en la lucha que reanudarían al salir el sol...”

Libertad y valor

Parece que Asturias expresa su escepticismo para lograr la libertad de su pueblo que no tiene valor. Para ello pone las imágenes de gallinas enfermas con ojos cerrados por el miedo a la responsabilidad. Asturias parece culpar a su gente de ensimismarse y no salir de la concha de la inconsciencia deliberada: “Sus compañeros lagrimeaban como animales con moquillo, atormentados por la oscuridad, que sentían que no se les iba a despegar más de los ojos; por el miedo- estaban allí...” El primer y segundo capítulos empiezan con la descripción nocturna y terminan con el inicio de un nuevo día, como liberador de su pesadillas que se afirman en las desgracias que les trae el día con su aparente luz y libertad: “Empezaban a cantar los gallos- los mendigos en libertad volvían a las calles. La sordomuda lloraba de miedo porque sentía un hijo en las entrañas.”

Se puede percibir que la sordomuda instintivamente ve algo en ese mundo de desintegración y la proyección del ser que lleva hacia ese mundo, imposibilitada de evitarlo, induce a pensar que la noche se alimenta del día y viceversa en ciclo urobóristico en que el fin está en el principio: en el vientre materno de la sordomuda o la madre Guatemala si se quiere generalizar el ambiente descrito en la novela.

Si uno recuerda el *Popol Vuh*, en que el señor del infierno exigía pájaros y venados hembras para su perpetuación en sacrificio, en la novela es una mujer quien se encuentra frente a las fauces del lobo celestial que, más que nada, parece infierno en espera de víctimas condenadas a pasar de la prisión a la muerte conforme se describe: "Aterrorizada, quiso alejarse de aquel mundo de locuras perversas, pero dio contra los otros muros también manchados de obscenidades. Muda de pavor cerró los ojos; era una mujer que empezaba a rodar por un terreno resbaladizo y a su paso, en lugar de ventanas se abrían simas y el cielo enseñaba las estrellas como lobo de dientes."

La cárcel es el microcosmos y la ciudad el macrocosmos donde, en diferentes situaciones, la libertad no existe. Es solo un deseo imposible en la novela. Simbólicamente las manzanas de California representan la imagen de libertad-Estados Unidos de Norteamérica, pero son solo antojos, deseos sin madurar de gente que quiere algo sin luchar para obtenerla:

Hable Ud. qué caramba; cuéntenos cómo anda la ciudad, usted que fue el último que la vio; qué es de la gente, cómo está todo... A ratos me imagino que la ciudad entera se ha quedado en tinieblas como nosotros, presa entre las altísimas murallas, con las calles en el fango muerto de todos los inviernos. No sé si a ustedes les pasa lo mismo, pero al final del invierno yo sufría de pensar que el lodo se me iba a secar. A mí me da una maldita gana de comer cuando hablo de la ciudad, se me antojan manzanas de California...

La esperanza de la libertad está en la acción. El viejo maestro espera que todo cambie aunque probablemente él de joven fue recluido en la cárcel por el mismo motivo; entonces, ¿hay esperanzas para esa gente? Tal vez como posibilidad de lucha, pero el viejo maestro como reflejo del pasado, vive y muere en un presente que a su vez proyecta un futuro encerrado en la cárcel de la tiranía. Hace más cruel esta esperanza porque el joven ve morir al viejo quien, como él, fue encerrado quien sabe cuánto tiempo atrás con la idea de luchar por la libertad. El viejo maestro dijo: "Recemos. Pero el estudiante se interpuso:- ¡Qué es eso de rezar! ¡No debemos rezar! ¡Tratemos de romper esa puerta y de ir a la revolución! Dos brazos de alguien que el no veía le estrecharon fuertemente, y sintió en la mejilla la brocha de una barbita empapada de lagrimas:-¡Viejo maestro del colegio de San José de los Infantes: muere tranquilo, que no todo se ha perdido en un país donde la juventud habla así!"

La fe que se alude en el ejemplo del párrafo siguiente no es más que el mito religioso del apocalipsis del pasado que absorbe a la gente manteniéndolos en un cementerio. Esto se refuerza con la presencia estática de la piedra, como tumba, al igual que Tohil convertido en el básico elemento físico-químico, materia inmóvil, nada. Gente sin escape, gente que en cualquier parte y de todas maneras se encuentra

muerta: "Que la fe que construyó la Iglesia sea mi fe, la Iglesia y el cementerio; no quedaron vicios en mí mas que la fe y los muertos!... y por mucho que resucitara al ir dejando atrás aquellas aldeas, siempre estaría muerto entre los vivos, eclipsado entre los hombres de otros países por la presencia invisible de sus árboles en cruz y de sus piedras para tumbas."

Asturias presenta un mundo sin vida al nivel físico en la cárcel, espejo de un marco nacional, la esterilidad espiritual que priva la voluntad de ser. Asturias invoca un pasado traicionado porque si el estudiante quiere hablar de la libertad es porque existió alguna vez, real o imaginaria. Dado que se habla de lo que se conoce o se cree conocer, llama a la acción, pero inútilmente porque por la cobardía y traición de sus antepasados y contemporáneos no han cristalizado esa posibilidad en potencia. Por el contrario, continúan perpetuando su fatalismo:

*¡Hablemos de libertad!- murmuró el estudiante. –
Vaya una ocurrencia!- se le interpuso el sacristán-
¡hablar de la libertad en la cárcel!- Y los enfermos,
¿no hablan de la salud en el hospital?...No hay
esperanzas de libertad, mis amigos; estamos
condenados a soportarlo hasta que Dios
quiera...Los arboles ya no frutecen como antes. El
maíz ya no alimenta. El sueño ya no reposa. El agua
ya no refresca. El aire se hace irrespirable. Las
plagas suceden a las pestes, las pestes a las plagas,
y ya no tarda un terremoto en acabar con todo.
¡Véanlo mis ojos, porque somos un pueblo maldito!
Las voces del cielo nos gritan cuando truenan
¡Viles! ¡Inmundos! ¡Cómplices de iniquidad!*

Como en la creación del libro del *Popol Vuh*, la oscuridad nocturna simboliza la ceguera impuesta a un pueblo que se conforma con lo poco o nada por ver; pueblo condenado a la esclavitud y a sus vicios perdurados por la repetición mitológica de su religión: "La impresión de los barrios pobres a estas horas de la noche era de infinita soledad, de una miseria sucia con restos de abandono oriental, sellada por el fatalismo religioso que le hacía la voluntad de Dios."

Libertad – Conciencia

Las horas de luz son simples reflejos, ficción de luz a manera de falsa conciencia, vana esperanza que se mezcla con imágenes paralelas de alimento y excremento; vida y muerte, integración y desintegración son estados que se repiten a menudo en la novela. Los fenómenos naturales hace sentir a la gente más miserable con sus inclemencias y, aunque grite, no puede ser oída porque se encuentra muerta; sus vidas se encuentran en estado de subconsciencia reflejadas en las prisiones subterráneas donde se encuentra físicamente: "dos horas de luz, veintidós horas de oscuridad completa, una lata de caldo y una de excrementos, sed en verano, en invierno el diluvio; ésta era la vida en aquellas subterráneas." Además, Asturias parece recalcar en su descripción narrativa los conceptos de verdad y justicia como

carentes aun en los niveles socio-profesionales más altos. Un magistrado de justicia carente de las calidades de su cargo, descrito como miope en el nivel físico, que en el nivel simbólico se le vería como carente de conciencia. Aludiendo al *Popol Vuh*, se describe la ceguera del pueblo maya para no ver la realidad más amplia que los circunda. Igualmente Asturias parece satirizar la expresión “la justicia es ciega” cuando en la novela dice: “El auditor General de Guerra- ¡Me van a decir la verdad! gritó desnudando los ojos de basilisco tras los anteojos de miope, después de dar un puñetazo sobre la mesa que servía de escritorio.”

En otro acápite, a la vez que el *Auditor* es uno de los buscadores de víctimas para *El señor presidente* busca su propia recompensa mediante la explotación económica vendiendo mujeres desamparadas al prostíbulo, así como la venta de maíz de que están hechos los hombres mayas de las leyendas guatemaltecas. La dueña del prostíbulo dice: “-Las muchachas que fueron esta mañana a pasar visita al hospital preguntaron por ella y parece que sigue grave. Y aquí viene mi molestia. Como usted comprende no puedo ni pensar en que el Auditor se quede con mis diez mil pesos, y ando viendo cómo hago para que me los devuelva, que a santo de qué se va a quedar con lo que es mío, a santo de qué... ¡Preferiría mil veces regalarlos al hospicio o a los pobres.”

Ironía y sátira

Asturias ironiza la posición de *El señor presidente* ante lo que realmente debería ser. También satiriza su figura con la imagen del payaso, hazmerreír público con su cara antiestéticamente arreglada anunciando en colores una función seria, como se nota en los sueños del *Pelele*: “Los payasos enharinados repartían programas de colores anunciando la función de gala dedicada al señor Presidente de la República, Benemérito de la Patria, Jefe del Gran Partido Liberal y Protector de la Juventud estudiantil.”

Cara de Ángel, favorito de *El señor presidente* sabe de la maquinación malévola de este. Asturias nuevamente satiriza su conducta mediante palabras de doble sentido al poner en oposición lo que es y lo que debería ser y lo expresa haciendo sentir la libertad violada en su contexto: “No otra cosa podía esperarse del que dicen no debía gobernar este país...El Presidente saltó como picado.-¿Quiénes?- ¡Yo, el primero, señor Presidente, entre los muchos que profesamos la creencia de que un hombre como usted debería gobernar un pueblo como Francia, o la libre Suiza, o la industriosa Bélgica o la maravillosa Dinamarca!...Pero Francia...Francia sobre todo...¡Usted sería el hombre ideal para guiar los destinos del gran pueblo de Gambetta y Victor Hugo!”

Poder - Sacrificio

Nuevamente, Asturias ataca a otra institución: La sanidad asimilada al Estado. Si antes atacó a la Iglesia, encargada de darle medicina al espíritu, ahora ataca a la medicina local encargada de dar salud corporal, que tampoco es fiel al juramento de Hipócrates. Por el contrario, es una máquina para dar mayor poder de riqueza y hacer sacrificio de vidas humanas a favor del *señor presidente*. Asturias da la idea

de un pueblo sin identificación, sin alma ni cuerpo con qué reconocerse. En el *Popol Vuh* (3ra. Parte), se ve que los sacerdotes y los sacrificadores son personajes con quienes se rodeó el señor de la tierra para cobrar víctimas. Igualmente en la novela vemos: "Yo le diré que por robarse algunos pesos, el Jefe de Sanidad Militar sacrificó ciento cuarenta hombres, y los que seguirán...Yo le diré..." La figura que muestra Asturias de *El señor presidente* es la del diablo con vestiduras de luto, mensajera de la muerte. El aspecto físico lo define más como un ser intemporal salido de sus dominios para cobrar víctimas de este mundo. Es el mito del poder creado para mantener al pueblo en un estado de sumisión y terror.

Entre los mayas se encuentra en lugar del color negro el azul; otro color oscuro que Asturias cambia en la novela para caracterizar al *señor presidente* como un Tohil carbonizado: "El Presidente se vestía, como siempre, de luto riguroso; negros los zapatos, negro el traje, negra la corbata, negro el sombrero que nunca se quitaba; en los bigotes canos, peinados sobre la comisura de los labios, disimulaba las encías sin dientes, tenía los carrillos pellejudos y los párpados como pellizcados."

La colección de víctimas, para que los sacrificadores estuvieran dentro de la confianza de *El señor presidente* en la novela, era lo más importante para mantener su poderío: "El delito de sangre era ideal; la supresión de un prójimo constituía la adhesión completa del ciudadano al señor Presidente." El poder aniquilador del Presidente no tiene límites. Sus seguidores actúan en la misma forma, aun dañando a sus propias familias. Si ellos en relación con el señor Presidente no tienen esperanzas, las pisadas y la materia desintegrada del zurrarse o defecarse los convierte a todos en el nivel más bajo de auto-desintegración: "En mi casa, lo que todos debemos saber, hasta el gato, es que no se dan esperanzas de ninguna especie a nadie. En estos puestos se mantiene uno porque hace lo que le ordenan y la regla de conducta del señor Presidente es no dar esperanzas y pisotearlos y zurrarse en todo porque sí."

Falsedad- Corrupción

"¡Y no me hagas caras! En lugar de biblioteca deberías tener clientela. Si por cada librote inútil de esos tuvieras un enfermo, estaríamos mejor de salud nosotros aquí en la casa. Yo por mí, quisiera ver tu clínica llena, oír sonar el teléfono a todas horas, verte en consultas...En fin, que llegaras a ser algo..." Son las palabras de la esposa del doctor *Barreno*, amante de quien en vida fue el coronel *Parrales Sonriente*, mano derecha del *señor presidente*. Ella confunde el tener con el ser, el poseer a la gente usando la medicina como base de poder sin diferenciarla de la actividad creativa que identifica al ser. Ella carece de amor hacia su esposo. Solo se casó con él por su profesión hipotéticamente lucrativa, ya que la vemos envuelta en una aventura amorosa con otro símbolo de poder: *Parrales*. Ella va en busca del poder por el poder.

Si la policía y el Poder Judicial representan la falta de virilidad en instituciones destinadas a mantener el orden y justicia, el ejército es imagen de la corrupción que se muestra por la presencia de innumerables burdeles a donde sus miembros acuden cotidianamente. Asturias muestra un ambiente desintegrado socialmente que

empieza por el poder mismo corrompido de la tiranía. Cabe notar asimismo que esos burdeles con licencia son maquinarias que los poderes totalitarios utilizan para contentar a un pueblo sexualmente y quitarle las fuerzas para revelarse y utilizar su vida en forma positiva: “¡Cuánta alegría de cuartel y de burdel! El calor de las rameras compensa el frío ejercicio de las balas.” El policía Lucio Vásquez carece de virilidad propia de quien ejerce el poder de autoridad social porque como se le describe: “La voz de Vásquez era desagradable; hablaba como mujer, con una vocecita tierna, atiplada, falsa.”

Así como la policía, el Poder Judicial es representado en su papel de feminidad, cobardía encubierta por el poder de autoridad: “...no se podía decir, cuando se quitaba el cuello, si era hombre o mujer aquel licenciado de Derecho, aquel árbol de papel sellado, cuyas raíces nutríanse de todas las clases sociales, hasta de los más humildes y miserables.” Con el mayor Farfán se perpetúa la caracterización de otra institución. El ejército, pandilla de cobardes, faltos de virilidad porque son ‘castrados’, sin propósito, porque no tienen razón de ser al no poder crear: “-¡Pegue, no se detenga, no tenga miedo; que para eso soy hombre, y el fuste es arma de castrados!... Lo que ha dicho contra el Ejército no se queda así...”

Engaño

La mentira reemplaza a la verdad y la búsqueda de los asesinos no es por lealtad al coronel Parrales Sonriente, cuya muerte solo se usa como medio para incriminaciones de conveniencia política: “-¡Mentira...!- afirmó el Auditor, y a pesar de por medio-, “¡Mentira!, ¡embustero!...Yo le voy a decir, a ver si se atreve a negarlo, quiénes asesinaron al coronel José Parrales Sonriente; yo se lo voy a decir...¡El general Canales y el licenciado Abel Carbajal!...” Se da la impresión inequívoca de que Asturias indica a todo tipo de institución o tradición que ayuda a mantener el *estatus quo* de un pueblo hambriento y conformista. En el siguiente párrafo de ejemplo, señala a la Iglesia con la enseñanza de una sus bienaventuranzas ‘Bienaventurados los pobres que de ellos será el reino de los cielos’. Niega así la vida aquí y ahora. En su lugar, ofrece otra vida de la que no se tiene experiencia y más aún se desconoce y si existe, va a ser sólo la continuación de lo que estamos haciendo en nuestro mundo terrenal: “Se ve por su traje que es un pobrecito- dijo el aparecido-¡Qué triste cosa es ser pobre!...-según; en este mundo todo tiene sus asigunes. Véame a mí; soy bien pobre, el trabajo, mi mujer y mi rancho, y no encuentro triste mi condición-“

Cara de Ángel era bello y malo como Satanás. Es como la otra cara de *El señor presidente* porque si este es el Gucumatz del *Popol Vuh*, *Cara de Ángel* es la personificación del Nahual y, al mismo tiempo y por lo tanto, personificación de Gucumatz. En esa lucha de poderes para conseguir sus propios beneficios, viene implícita la auto-destrucción del *señor presidente* por la destrucción de su Nahual o su ángel protector: “Un tonto, un loco y un niño no habrían concertado tan absurdo plan. Aquello no tenía pies ni cabeza, y si el general y el favorito, a pensar de entenderlo así, lo encontraron aceptable fue porque uno y otro lo juzgó para sus adentros trampa de doble fondo.”

La apariencia de *El señor presidente* en público esconde sus vicios y taras que muestra en el interior del palacio. No tiene respeto por los símbolos patrios y ese chorro de caldo anaranjado no es sino la llama interna y diabólica que condena a *Cara de Ángel* a la muerte. Desde ya no es su favorito, sino otra víctima de su poder, de su cobardía y venganza: “Se recostó en el hombro del favorito con la mano apretada en el estómago, las sienas tumultuosas, los ojos sucios, el aliento frío, y no tardó en soltar un chorro de caldo anaranjado. El subsecretario vino corriendo con una palangana que en el fondo tenía esmaltado el escudo de la República, y entre ambos, concluida la ducha que el favorito recibió casi por entero, lo llevaron arrastrando a la cama.”

Cuando se vive en un Estado de tipo totalitario, uno puede engañarse con respecto al ambiente en que se vive. Esa realidad puede, en la mayor parte de los casos, ser vista por alguien que no tiene sus raíces en ese mundo reducido de conformismo que conlleva a creer que se mora en un paraíso de verdades falsas, si se puede decir así, lo cual es vivir para otros dejando de ser uno mismo: “-¡No digas eso, Mister Gengis!- ¡Cómo que no diga eso, si eso es lo que siente! En mi país todo el mundo dice lo que siente. Completamente.- Una gran cualidad...-¡Oh no, a mi gusto más aquí con ustedes: no decir lo que no se siente con tal que sea muy bonito!”

Cara de Ángel se mira a sí mismo en el otro; en su proyección al futuro que podría haber sido suyo, pero que le es arrancado por las maquinaciones engañosas de *El señor presidente* dejándolo solo, con la ilusión y su derrota: “un individuo con la cara disimulada en un poncho surgió de la sombra, alto como cara de Ángel, pálido como Cara de Ángel, medio rubio como Cara de Ángel, apropióse de lo que el Sargento arrancaba al verdadero Cara de Ángel.” Lo único que podía mantener vivo a *Cara de Ángel*, su relación espiritual en la lealtad y amor de su esposa, se derrumbaba en él ante una elocuente mentira maquinada por los discípulos del diablo: *El señor presidente*, pero este dentro del contexto del *Popol Vuh* es Gucumatz y Tohil y si se relaciona esta situación a la mitología maya y su nahualismo se tiene que el nahual era el animal protector que los mayas tenían, así como en el cristianismo se tiene al Ángel de la Guarda. *El señor Presidente* tiene a cara de Ángel como su ángel – nahual, pero al destruirlo mata a su protector quien, a la vez, es su otro yo y, por lo tanto, se destruye a sí mismo. De esta manera, la desintegración de *El señor presidente*, en términos de condición existencial del ser, se lleva a cabo por la soledad toda vez que lo que existe aislado tiende a desintegrarse porque refiriéndose a *Cara de Ángel* se encuentra la verdad del engaño: “Todo lo que llega a poner en limpio es su imprudencia: había querido enamorar a la pref...del señor Presidente, una señora que según supo, antes que lo metieran en la cárcel por anarquista, era hija de un General y hacía aquello para vengarse de su marido que la abandonó...”

Historia- Su negación

No importa lo que se logra obtener, pues en lugar de mejorar, solo queda la desintegración corporal o espiritual. El medio ambiente es tan fuerte para esa gente

que se deja morir sin conocer lo que es tener historia, como un reo condenado a muerte. En la memoria de *Cara de Ángel*: “¡Fui director del Instituto, director de un diario, diplomático, diputado, alcalde, y ahora, como si nada, jefe de una cuadrilla de malhechores!... ¡Caramba! ¡lo que es la vida! - That is the life in the tropic!

Lotería, juego de azar, muerte, un simple acontecer que hace de alguien un inesperado beneficiado. Son estos los acontecimientos que forman la vida de la gente de Miguel Ángel Asturias: Ignorantes con títulos, incapaces de realizar acciones para hacer su propia historia. Son seres que no saben si son y solo parecen ser la caricatura grotesca de algo deseado como dice un vendedor de billetes de lotería: “¡Amigo, amigo, la única ley en esta tierra es la lotería; Paga lotería cae ugté en la cárcel, paga lotería lo fusilan, paga lotería lo hacen diputado, diplomático, presidente de la República, general, ministro! ¿De que vale el estudio aquí, si te pagan lotería?”

Parrales sonriente, símbolo de la subconsciencia en la borrachera, era instrumento de los designios de *El señor presidente* quien utilizaba su fuerza ciega para destruir a su propio pueblo. Él no quería dejar piedra sobre piedra de su pasado pobre, pero con ello se destruye a sí mismo porque no tiene bases de origen y, por lo tanto, carece de dirección histórica: “¡Ingratos!- añadió, después de media voz.- Quise y querré siempre a *Parrales* sonriente, y lo iba a hacer general, porque potré a mis paisanos, porque los puso en cintura, se repaseó en ellos y de no ser mi madre acaba con todos para vengarme de lo mucho que tengo que sentirles y que sólo yo sé...¡Ingratos!...”

EL paternalismo es preferido por temor a regir sus vidas por sí mismos, reducidos a simples esclavos que esconden su debilidad y cobardía por la incapacidad de revelarse a la tiranía que llaman libertad. La reelección gubernamental no muestra más que la repetición y perpetuación del mito, porque si el mito desaparece ellos no tienen otra forma de vida; “Como ciudadanos libres, conscientes de la obligación en que estamos de velar por nuestros destinos, que son los destinos de la patria y como hombres de bien, enemigos de la Anarquía, ¡¡¡Proclamamos!!! Que la salud de la república está en la reelección de nuestro egregio mandatario y nada más que su reelección!” Igualmente *El señor presidente* consciente de esa situación alestargada del pueblo, se endiosa ante una multitud ociosa y carente de voluntad para demandar el poder que todo ser, en potencia, tiene para revelarse como tal. La intención de la gente al no estar acompañada de una acción carece de todo principio para iniciar un camino histórico en libertad: “...gente que tiene la mejor intención del mundo para hacer y deshacer, pero que por falta de voluntad no hace ni deshace, que ni huele ni hiede, como caca de loro...¡ Soy yo, es el presidente de la república el que lo tiene que hacer todo, aunque salga como el cohetero.”

La flaqueza física, mental y espiritual se mezclan en *Camila* al estar embarazada. A este nivel se puede apreciar que a pesar del amor entre ella y *Cara de Ángel*, el hijo que espera no podrá, en esas circunstancias, nacer con una base fuerte que reivindique la intención de sus progenitores de traerlo hacia un futuro mejor, porque:

“La anemia progresiva, la tuberculosis, la locura, la idiotez y ella a tientas por un hilo delgado y con un niño en los brazos, sin saber de su marido, buscándolo en los espejos, por donde sólo pueden volver los naufragos, en los ojos de su hijo o en sus propios ojos, cuando dormida sueña con él en Nueva York o en Singapur.”

El niño tiene el nombre de su padre y como él empieza su vida en el campo. De *Camila* se sabe que nunca volvió a la ciudad, pero el pequeño Miguel, una vez muerta la madre ¿tendría razón para quedarse en el campo? – ¿se iría a la ciudad y volvería a vivir el mismo ciclo de vida de *Cara de Ángel*? Si esto es probable nos encontramos frente a un pre determinismo histórico por antecedentes, pero hay esperanzas de cambio porque “El pequeño Miguel creció en el campo, fue hombre de campo, y Camila no volvió a poner los pies en la ciudad.”

Por último, se nota que unos siguen el camino de la resignación de vivir en ese marco enajenante de una tiranía cruel y poderosa. Otros, como el estudiante, quieren hacer algo, pero se encuentran que su camino no tiene salida y lo único que une a todos es la vieja enseñanza de las bienaventuranzas que les presenta la gloria, como se les presentaba en el pasado y se les seguirá engañando en el futuro de un eterno purgatorio al son del Kyrie eleison y hasta el sacristán anuncia su subordinación cuando dice: “Ando vestido así por orden superior...”

La nota epilodal a este asunto es cuando “El estudiante llegó a su casa, situada al final de una calle sin salida y, al abrir la puerta, cortada por las tosecitas de la servidumbre que se preparaba a rezar la letanía, oyó la voz de su madre, que llevaba el rosario: - “Por los agonizantes y caminantes...Porque reine la paz entre los príncipes cristianos...- por los que sufren persecución de justicia...por los enemigos de la fe católica...Por las necesidades sin remedio de la Iglesia y nuestras necesidades...por las benditas ánimas del purgatorio...Kyrie eleison.”

BIBLIOGRAFIA

1. SIN AUTOR. (1975) Popol Vuh. Guayaquil: Ariel.
2. ASTURIAS, Miguel Ángel. (1986) El señor presidente. Buenos Aires: Losada.